

HISTORIA Y FICCIÓN EN LA COMEDIA *EL SACO DE AMBERES*

ELENA TRUAN AGUIRRE

Universidad de Salamanca

elenatruan@usal.es

Resumen: *El saco de Amberes* es una obra de teatro atribuida a Pedro Calderón sobre la que aquí se plantea una introducción a los obstáculos generales que presenta, junto a un análisis comparativo con *A Larum for London*, una obra de teatro de temática similar en inglés. Se explora el contenido de la obra como una traza ficticia basada en personajes históricos que, no obstante, son lejanos geográficamente para espectadores y autor. Cabe analizar la romantización del marco, la ideología, y los personajes, especialmente en comparación con otras perspectivas de la Revuelta holandesa.

Palabras clave: Teatro, Siglo de Oro, Calderón, soldados, Zorrilla, Amberes, Flandes, Revuelta holandesa, saqueo de Amberes, propaganda, comedia, guerra, histórica.

Introducción

El viaje en el que se embarca un investigador cuando comienza a estudiar una obra nunca está exento de escollos, y *El saco de Amberes* no resulta distinto. Actualmente, solo se tiene constancia de dos copias de esta obra, dos sueltas de la misma tirada provenientes de colecciones del siglo XVIII que se encuentran en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, en Toledo, y en la colección Arturo Sedó del Instituto del Teatro, en Barcelona. El proyecto actual de investigación para la obtención de mi doctorado consiste en una edición y traducción con una breve investigación preliminar del contexto histórico-literario de la obra y de la proveniencia del texto original. Resulta de especial relevancia, además, el análisis comparativo con la obra inglesa anónima *A Larum for London*, que ofrece una visión inglesa propagandística de la leyenda negra española que se originó debido al saqueo de Amberes.

El objetivo aquí será centrarse en estos aspectos del proyecto de doctorado. Principalmente, no obstante, se explorará el contenido de la obra como una construcción de una traza ficticia, basada en personajes histó-

doi: https://doi.org/10.59010/9783967280494_049

La actualidad de los estudios de Siglo de Oro. A. Sánchez Jiménez, C. López Lorenzo, A. J. Sáez y J. A. Salas (eds.). Kassel, Edition Reichenberger, 2023, págs. 471-478

ricos que no obstante son lejanos geográficamente para espectadores y autor. Al mismo tiempo, se trata de personajes ilustres que forman parte de su memoria histórica reciente. Partiendo de esta base, cabe analizar la extensión de la romantización del marco histórico, la ideología, y los personajes de la obra, especialmente en comparación con otras perspectivas históricas de la Revuelta holandesa: así, la obra es un constante baile de ficción y realidad en el marco de un suceso que aún hoy resulta controvertido por las distintas visiones de lo acontecido, y por resultar clave en el origen de la leyenda negra española.

Obstáculos generales

Previamente a la profundización en el contexto histórico y los elementos ficticios, cabe exponer aquí los principales aspectos de la investigación en torno a esta obra. Como cabe esperar en una comedia sin atribución ni edición previa, ni tan siquiera un manuscrito autógrafo, la edición y traducción de *El saco de Amberes* ha planteado obstáculos de diversa índole. El problema principal al que nos enfrentamos es la autoría. Las sueltas que han sobrevivido hasta nuestros días atribuyen la obra a Calderón de la Barca, pero nos encontramos con una nota en la página de título del ejemplar que se encuentra en Barcelona, que añade que es «de las falsas», y que «que esta comedia es de D. Francisco de Roxas, lo dijo Espetillo y le consta». Por el momento, en lo que concierne a esta investigación, la autoría de *El saco de Amberes* continúa siendo una incógnita, ante la imposibilidad de identificar al autor de la nota o la figura de Espetillo, a quien «le consta» que la obra es de Rojas Zorrilla; y adicionalmente, ante la poca fiabilidad que podían tener sueltas impresas en el siglo XVIII, siendo el más probable objetivo de los impresores el vender la mayor cantidad posible de ellas y, por tanto, en ocasiones, falsificando los autores de las obras. Desafortunadamente, una primera aplicación de la estilometría, cuyo uso podemos agradecerle al Dr. Germán Vega, no presenta resultados concluyentes, salvo indicios que apuntan más bien a una colaboración. El mismo Germán Vega (2013: 127) ya identificó la posibilidad de una colaboración en la que se atisba, aun así, la mano de Calderón. Como resulta natural, la imposibilidad de atribuir *El saco de Amberes* a un autor nos trae la imposibilidad, de momento, de datar la obra.

Contexto histórico y geográfico

En lo que se refiere al contexto histórico y geográfico, el autor o los autores demuestran una clara intención de dotar a la obra de un marco real, presentando una acción siempre acompañada de nombres de lugares y referencias a personajes reales. No solo se encuentran en la obra personajes históricos reales mezclados con los ficticios, sino que también hay referencias a personajes reales que vivieron o participaron indirectamente en el conflicto, como Guillermo de Orange (vv. 143-146) o los militares españoles Julián Romero y Alonso de Vargas (vv. 2519-2523). Se ha identificado como fuente principal la obra *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos entre 1561 y 1577*, de Bernardino de Mendoza, como se verá a continuación; pero, además, podría haber habido una cierta documentación geográfica, en el sentido de que el desarrollo de la obra se apoya en gran parte en los movimientos de las tropas y la estructura urbana de Amberes. La obra se desarrolla en la región de Flandes, en el triángulo formado por Amberes, Bruselas, y Alost. Amberes es la ciudad en torno a la cual gira el argumento de la obra; Bruselas, la ciudad de donde viene, según se menciona, Margarita de Parma a acallar la rebelión de los amotinados (vv. 318-322); y Alost, el lugar donde los amotinados escogen instalarse. La localización geográfica de estas ciudades no resulta tan importante para los poetas al ser posiblemente cuestión de haberlo leído en las crónicas de Mendoza; no obstante, es también clave la localización del castillo de Amberes, pues las idas y venidas de los personajes pronto dejan claro al lector que no se trata de un lugar céntrico en Amberes. Esto es especialmente relevante al tenerse en cuenta que las limitaciones de decorado de la época harían imprescindible una distinción entre los espacios. Resulta crucial para el protagonista, Navarrete, al principio de la obra, por ejemplo, volver al castillo antes de que Sancho de Ávila le eche de menos (vv. 344-352): y queda claro que él va hasta la ciudad para visitar a Francelisa, y que ello supone incluso un riesgo (vv. 42-48). La distancia, pues, del llamado castillo a la ciudad es de gran importancia; y lo que hoy en día denominan «el castillo de Amberes» era por entonces una cárcel, y se encontraba en el centro de la ciudad; luego no puede tratarse de ese edificio. Cabe preguntar, pues, si el autor no hubo de consultar un mapa de la ciudad del año en el que tuvo lugar el saqueo. Los mapas de la segunda mitad del siglo XVI de Amberes permiten apreciar con mayor claridad los espacios en los que la acción se desarrolla. Una gran fortaleza española se encontraba en las afueras de la ciudad, junto a la muralla y al río, y su situación resulta imprescindible para los

personajes. En primer lugar, la situación del castillo con respecto a la ciudad constituye un factor de riesgo para Navarrete, y garantía de su dedicación a su amada Francelisa:

Si lo dices por el riesgo
que traigo desde el castillo
a la villa cuando vengo
a verte, por el rencor
que nos tienen los flamencos,
y pueden vengar crüeles
en mí su enojo sangriento (...) (vv. 42-48)

La posición de la fortaleza española resulta también clave a la hora del regreso de los españoles a Amberes para retomarlo. Es destacable que, no siendo un aspecto imprescindible para la escena, el autor haya optado por especificar que el regreso de los amotinados se produzca a través del río, mostrando conocimientos específicos de la geografía urbana de Amberes y tal vez habiendo llevado a cabo una labor de documentación geográfica:

Ya está Amberes a la vista
y, por que nos animemos,
su castillo estamos viendo
que el rebelde sitia en vano.
(...)

Llegar procuro,
pues el que está sobre el muro
Sancho de Ávila parece. (vv. 2474-2483)

En lo relevante al contexto histórico, se puede confiar en la utilización de las crónicas mencionadas de Bernardino de Mendoza, especialmente, debido a los diversos detalles textuales que parece evidente que están sacados directamente de esta fuente. Esto se puede ilustrar con el emotivo ejemplo que, según Bernardino de Mendoza, afirmaron los amotinados al llegar para luchar y encontrarse con sus capitanes, que les ofrecieron descanso y comida:

Y Sancho de Ávila y las demás cabezas les pidieron reposasen un poco, y comiesen: pero ellos que venían con ramos verdes, y esperanza de buen suceso por sus buenos alientos, respondieron el estar resueltos de comer en el paraíso, o cenar en la villa de Amberes. (Mendoza 1592: 314 v)

El episodio se repite de manera muy parecida en *El saco de Amberes*:

SANCHO	Oíd, primero, escuchad, ¿dónde vais con pie ligero? Que un refresco daros quiero antes que entréis, esperad.
NAVARRETE	Tarde ese favor llegó, no hay ninguno que lo aceté.
SANCHO	¿Por qué?
NAVARRETE	Porque a otro banquete nos convidamos, pues yo, a los soldados que asisto con iguales pareceres, vamos a comer a Amberes o a cenar con Jesucristo.

(vv. 2554-2567)

Detalles particulares como este se encuentran de tanto en tanto en *El saco de Amberes* y los *Comentarios* de Mendoza por igual, lo que lo identifica, por el momento, como la fuente principal, si no única, utilizada por el autor o autores a la hora de escribir la obra teatral. Particular a la hora de dar con semejanzas entre la obra y el relato de Mendoza resulta también el personaje principal de la obra, Juan de Navarrete. Si bien la presencia de personajes como Sancho de Ávila, Phillippe d'Egmont (Agamón, en la obra), o Frederic de Champagne (Monsieur de la Campaña) resulta un hecho histórico, y su mención en los *Comentarios* de Mendoza es más comprensible por ostentar cargos relevantes en el Gobierno y el ejército, la presencia de Navarrete señala un detalle particular de lo sucedido en el saqueo de Amberes. A pesar de ser un oficial, Navarrete es un alférez. No resultaban personajes de mucha importancia, y el personaje que se encuentra en la obra encaja en el arquetipo de galán de las comedias de capa y espada: valiente, galante y preocupado por su honor. No obstante, su nombre no es una casualidad, como no lo es, tampoco, la mención de su origen, Baeza. De acuerdo con Mendoza (1592: 315 r), el soldado Juan de Navarrete, «natural de Baeza» fue nombrado «alférez» de los amotinados. Todo apunta a que el soldado jiennense simplemente «llevaba el estandarte de los amotinados» (1592: 315 r), y de ahí que Mendoza le identifique como el alférez de los mismos, siendo esa la función principal de esta posición. Para *El saco de Amberes*, resulta evidente que resultaba más atractivo hacerle un oficial auténtico en el ejército, dándole una condición más noble de la que probablemente tendría el Navarrete real. En

Navarrete, finalmente, si bien su origen es histórico, impera la ficción por necesidad poética: consigue un final feliz con su dama, cuya mano le otorga la princesa Margarita de Parma, mientras que en el saqueo real «murió en las trincheras, siendo de los primeros que subió en ellas» (Mendoza 1592: 315 r).

La perspectiva inglesa

A Larum for London es una obra de autoría anónima impresa en 1602 y primero interpretada en 1599 por los hombres del lord Chamberlain durante la primera temporada del Globe. La obra dramatiza el saqueo de Amberes, centrándose más en el evento que la comedia española, que narra más bien el motín y circunstancias previos al suceso. El estudio comparativo de Ann MacKenzie plantea ya interesantes rasgos a distinguir entre una obra y otra, como el fuerte sentimiento patriótico y la ligereza de *El saco de Amberes* en comparación con el tono pesimista y centrado en la villanización de los españoles más que en la glorificación de holandeses o ingleses. «Esta obra propagandística, Isabelina tardía y virulentamente antiespañola», expone MacKenzie de *A Larum for London*, «mantiene un interesante contraste con (...) [*El saco de Amberes*], que cobra una predecible actitud antiherética y antiholandesa, y convierte la vergonzosa realidad de la devastación de Amberes en un glorioso triunfo para el rey, el país, y Dios» (MacKenzie 1982: 283). Por otra parte, cabe destacar los puntos clave del desarrollo del saqueo y la intensidad con las que cada obra se centra en ellos, retratando con fidelidad o distorsionando a placer la información obtenida de sus respectivas fuentes.

La perspectiva hispánica

A pesar de la visión de MacKenzie de *El saco de Amberes* como antiholandesa, y a pesar de que sin duda la obra es en cierto modo una glorificación de las acciones de soldados españoles en la región de Flandes en general, el autor no es político en el sentido de que no pretende justificar conscientemente los actos del ejército español. La obra no convierte a los flamencos en personajes particularmente crueles, traicioneros o inmorales. Mos de la Campaña y Agamon, los dos antagonistas flamencos, si bien caracterizados por una sangrienta sed de venganza, solo toman decisiones que obedecen a su posición militar u obligación fami-

liar. Como soldados flamencos, sus estrategias están siempre orientadas a luchar contra su enemigo y salvar el honor de su hermana, en el caso de Mos de la Campaña. Dentro de la brújula moral de su tiempo, todas las acciones de los personajes flamencos son justificables, y nunca exageradas como para justificar una dura reacción de los españoles. El autor podría haber descrito a los personajes flamencos como sanguinarios y malvados, y así justificar el saqueo de la ciudad, y convertir el discurso final de Margarita de Parma en una defensa del saqueo y una glorificación de los hechos españoles. Sin embargo, la obra no es tan política. MacKenzie tenía razón en cuanto al carácter antiherético de la obra, si bien no necesariamente tanto en cuanto a su carácter antiholandés. El núcleo del conflicto es incuestionablemente religioso, y esto se refleja principalmente en las constantes referencias a los flamencos como herejes, y la consideración de los flamencos de Francelisa como traidora por ser católica. Al final de la obra, cuando las tropas españolas prevalecen, Sancho de Ávila dice que los católicos, más que los españoles, triunfan, y asegura que todos recibirán un premio por haber luchado bien: nunca por venganza o por castigar a los holandeses. Poco después, Margarita de Parma concluye, despidiendo con ligereza a los soldados para «divertirse» en el saco:

Yo haré lo que me pides,
y en tanto que se divierten
los soldados en el saco,
los prisioneros se entregan
a Sancho de Ávila, y él
a su castillo los lleve. (vv. 2620-2625)

Parece tomarse como una consecuencia lógica, y una verdad universal, que la victoria de los españoles es una victoria de Dios, y los actos en el saco nunca son representados: la obra termina justo antes del comienzo del mismo. La parcialidad no se basa en que los holandeses sean un enemigo cruel, ni en la necesidad de los españoles de castigarlos por una razón en particular: la obra no es parcial por razones políticas, aunque la política y la religión convergieron en su momento. *El saco de Amberes* es parcial, pero principalmente por razones religiosas. Más allá de ser una propaganda para glorificar las acciones de los españoles frente al mundo, es una pieza para el autoconsumo de los católicos. Así, las acciones de los españoles contra la ciudad de Amberes nunca son cuestionadas, ni abiertamente justificadas.

En definitiva, estamos ante una obra que no solo abre vías de estudio en el ámbito del patrimonio literario aurisecular, sino que también ofrece una perspectiva hispánica y romantizada de un suceso histórico capital en la historia de Europa y su visión de España. El empeño del autor por mantenerse cercano a una fuente histórica contrasta con las licencias tomadas a favor de lo teatral, y funde historia y dramaturgia en un crisol de interesantes líneas de investigación.

OBRAS CITADAS

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El saco de Amberes* (s.l.: s.n., s.a.), Barcelona, Instituto del Teatro, Colección Teatral Arturo Sedó, SL59095.

— *El saco de Amberes* (s.l.: s.n., s.a.), Biblioteca de Castilla-La Mancha, Fondo Antiguo, 1-862(8).

MACKENZIE, Anne, «A Study of Dramatic Contrasts. The Siege of Antwerp in A Larum for London and El Saco de Amberes», *Bulletin of Hispanic Studies*, 59, 1982, págs. 283-300.

MENDOZA, Bernardino de, *Comentarios de don Bernardino de Mendoza de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos desde el año 1567 hasta el de 1577*, ed. de Pedro Madrigal, Madrid, 1592. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/comentarios--de-don-bernardino-de-mendoza-de-lo-sucedido-en-las-guerras-de-los-payses-baxos-desde-el-ano-de-1567-hasta-el-de-1577---o/html/ffafa86a-82b1-11df-acc7-002185ce6064.html>> (Consulta: 17 noviembre 2018).

VEGA GARCÍA-LUENGOS, Germán. «El Calderón que olvidó o repudió Calderón», en, *Pictavia aurea*, ed. de Alain Bègue y Emma Herrán Alonso, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2013, págs. 111-142.